

La excursión por El Bierzo acabó en Montealegre. El Acebo, la herrería de Compludo, Molinaseca, las Médulas, Ponferrada y la sopa de truchas en Casa Manolo.

—Bueno, señores, hemos llegado a El Acebo.

El pueblo es un balcón natural a los valles de La Reguera y Aqualta. Jaime ya tenía preparada la comida vegetariana. Es un catalán que pasó haciendo el Camino de Santiago, se quedó y montó “La Trucha del Arco Iris”, una casa de turismo rural. Tomaron café en otra llamada “La Rosa del Agua”, con Manolo y Cyntia, sus dueños, a quienes les pasó algo parecido. Después salieron a pasear por un camino plagado de acebos centenarios, robles, castaños, hayas, nogales y endrinas (la fruta con la que se hace el pacharán). En algunos tramos se pisaba sobre los restos de una calzada romana en la que se veían esculpidas las roderas que habían hecho las ruedas de los carros que en su día pasaron por allí. Fue todo un espectáculo y otra grata experiencia acumulada. A continuación visitaron la herrería de Compludo donde pudieron comprobar su funcionamiento tal y como se hacía en el siglo VII. Una corriente de agua mueve unos engranajes que levantan una gran viga de madera que pega con fuerza sobre una piedra; así se va dando forma al hierro que está al rojo vivo. Más adelante, en Molinaseca, cruzaron por su bien conservado puente romano, y recorrieron el pueblo donde la gente bullía por todas sus calles. Aprovecharon para comprar unos embutidos y el típico “botillo berciano” en Frimols. A continuación, se dirigieron hasta “Las Médulas”. Eran impresionantes. Designadas por la UNESCO como Paisaje Cultural Patrimonio de la Humanidad.

—Durante dos siglos los romanos estuvieron explotando este lugar como minas de oro a cielo abierto. Construyeron una serie de canales por los que pasaba el agua que iba arrastrando el oro hasta depositarlo. El resultado de toda aquella ingeniería hidráulica son esas impresionantes montañas descarnadas que veis delante de vosotros.

Cerca de Las Médulas se encuentra Ponferrada, que ha tenido un gran desarrollo como capital de El Bierzo. Es una ciudad cosmopolita rodeada de montañas y con importantes vestigios medievales.

—El peregrinaje hacia Compostela hizo que el obispo de Astorga ordenase construir un puente para dar servicio a los peregrinos que pasaban por esta ciudad. El puente fue reforzado con hierro, de ahí su nombre Pons-Ferrata, Ponferrada. Cruzándolo nos encontramos con importantes restos del castillo templario en proceso de rehabilitación.

De vuelta, pararon en Montealegre para cenar las exquisitas sopas de trucha que prepara Manolo. Una vez llegados al castro, Adal y Radiante tomaron asiento alrededor de la mesa donde se encontraban esperando José y Julio.

—En mi vida había tomado unas sopas tan buenas —comentaba Adal.

—Pues la carne y las patatas fritas... ¡que patatas!... y eso que es un sitio normal —decía Radiante, eufórica, dirigiéndose a Julio que, aparentemente, era el más interesado en sus comentarios.

—Aquí tienes un par de libros sobre los Templarios, como te prometí —Jorge se dirigía a Radiante extendiendo el brazo—. Yo me voy a acostar, muchachos, que anoche no dormí mucho. Mañana toca Picos de Europa.

—Muy bien. Nosotros también nos vamos a ir rapidito para estar descansados. Pero ahora voy a hojear un ratito los libros. Hasta mañana Jorge.



Castillo de los Templarios en Ponferrada, senda en el Acebo y calle de Molionaseca.

Fragmento *explorcata* de la novela *Españ@.es*, del autor Antonio J. Nevado * Edición en Internet *